

maskil LEDAVID

La sucá: una mitzvá fácil con una gran recompensa

En la haftará de Shabat Jol Hamoed Sucot, leemos acerca de la guerra de Gog y Magog (*Yejezkel* 38:18-39:16) que sucederá en el futuro, al final de los días, y de cómo *Hakadosh Baruj Hu* guerreará con las naciones que afligieron al Pueblo de Israel, y las someterá delante de Israel. Y, asimismo, se cita lo que dijo el Profeta (*Yejezkel* 39:12), que *Hakadosh Baruj Hu* ordenó enterrar a Gog y toda su milicia. Es necesario comprender cuál es la relación entre la haftará —que trata de la guerra de Gog y Magog— y la Festividad de Sucot.

Podemos decir que Gog es de la simiente de Yéfet, el hijo de Nóaj, y Rashí escribió (*Bereshit* 9:23) que por el mérito de que Yéfet cubrió, junto con su hermano Shem, la desnudez de su padre Nóaj, cuando éste se había embriagado, los hijos de Yéfet ameritaron ser enterrados, en cumplimiento del atributo de “medida por medida”, pues, cuando Yéfet cubrió la desnudez de su padre, así mismo *Hakadosh Baruj Hu* les dio como recompensa a Gog y a Magog —descendientes de Yéfet— el mérito de ser cubiertos por la tierra (enterrados). Uno que profundiza en el tema verá que el asunto de la “cobertura” de la descendencia de Yéfet se paralela con el tema de la sucá. Siendo así, se puede hacer un razonamiento lógico: si por una mitzvá pequeña que hizo Yéfet —de cubrir a su padre—, él tuvo el mérito de que su descendencia fuera enterrada, entonces, con más razón, si un judío cumple la mitzvá importante y preciada de la sucá, en la que todo el cuerpo entra por completo en la sucá, entonces, el hombre con seguridad ameritará una gran abundancia sobre sí mismo, sin límite, y se elevará en los niveles de la Torá y el temor del Cielo.

Jazal cuentan (*Tratado de Avodá Zará* 2b) que cuando las naciones del mundo, en el futuro, vean que Hashem les da recompensa a los tzadikim, ellas vendrán también a pedir recompensa. *Hakadosh Baruj Hu* en el futuro les dirá: “Os daré a cumplir una mitzvá pequeña, que se llama sucá. Id ahora y cumplidla. Después, examinaré si en efecto tienen razón en exigir pago”.

Esto requiere de una elucidación, pues ¿por qué *Hakadosh Baruj Hu* escogerá precisamente esta mitzvá y no pondrá a prueba a las naciones con una mitzvá más rigurosa, como Shabat o tefilín?

Podemos esclarecer que, a pesar de que a simple vista la mitzvá de la sucá parece ser una mitzvá fácil, de hecho, todos los cimientos de la Torá y la existencia del pueblo judío dependen de esta mitzvá con la que nosotros le demostramos nuestro amor a *Hakadosh Baruj Hu* y depositamos nuestra confianza total en Él, por el hecho de que salimos de nuestras casas para vivir en una residencia temporal. Y de la mitzvá de sucá, podemos aprender una enseñanza: así como el cuerpo se encuentra dentro de la sucá, la cual insinúa las siete Nubes de Gloria, así hay que cubrir el cuerpo con mitzvot y atraer hacia él una iluminación sin fin.

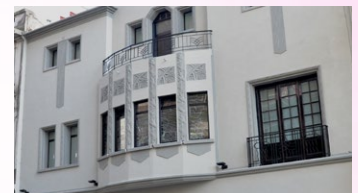
Hakadosh Baruj Hu pondrá a prueba a las naciones del mundo precisamente con la mitzvá de la sucá, para que tomen conciencia de la recompensa que Él le dio a su ancestro Yéfet por haber cubierto la desnudez de su padre Nóaj; y a pesar de que Yéfet se esforzó en la misma medida que su hermano Shem en cubrir a su padre, de todas formas, Yéfet ameritó que su descendencia fuera cubierta por el polvo de la tierra y todos fueran debidamente enterrados. Pero los descendientes de Yéfet no aprenderán una lección de moral a partir de la acción de su ancestro; tampoco tomarán conciencia de la mitzvá de la sucá, la cual lleva incluida la fe y la confianza y la conexión con los Nombres de Hashem —el Tetragrámaton y *Ado-nay*—. En lugar de tomar conciencia de la calidez de las mitzvot para cumplirlas con gran amor, ellos se apresurarán a darles una patada. Por eso, perderán su recompensa en el Mundo Venidero. De acuerdo con lo explicado, se entiende bien por qué se lee la haftará de la guerra de Gog y Magog: el objetivo es recordar que debido a la pequeña mitzvá de Yéfet, de cubrir a su padre Nóaj, su descendencia tendrá el mérito —medida por medida— de ser cubierta por el polvo de la tierra y podrán ser enterrados. Pero cuando Hashem les asigne a las naciones la tarea de cumplir la mitzvá de la sucá, la cual no necesita de mucho esfuerzo, pero tiene muchas virtudes —por cuanto están conectadas a ella muchos asuntos de santidad—, y tiene el poder de influir en el hombre que entra en la sucá una luz sin límites, las naciones se apresurarán a salir de sucá y no querrán cumplir dicha mitzvá.

De aquí aprendemos que de una mitzvá pequeña que los Hijos de Israel cumplen con alegría en la Festividad de Sucot, ameritan una revelación de *Hakadosh Baruj Hu*, Quien Se revela por medio de Sus Nombres sagrados, y les profesa amor como un padre misericordioso a su hijo, por cuanto los evoca y los bendice para una vida buena y de paz.

17 de tishré de 5785
19 de octubre de 2024

904

Sucot



Hilulá

17 de tishré
Ribí Aharón Cohén Tanugi,
Dayán en Túnez.

18 de tishré
Ribí Betzalel Ranshburg.

19 de tishré
Ribí Yosef Moshé Ades,
de los Rabanim y Jajamim
de Yeshivat Porat Yosef.

20 de tishré
Ribí Eliézer Papo,
autor de *Pele Yoetz*.

21 de tishré
Ribí Shimón Montilia,
de los Sabios de Tiberia.

22 de tishré
Ribí Aharón Haleví Horowitz,
autor de *Avodat Haleví*.

23 de tishré
Ribí Biniamín Hadad,
autor de *Amarot Tehorot*.





DIYRÉ JAJAMIM

¿Lo ves, pequeño?

Los más grandes Sabios de Israel, las gigantescas luminarias del Pueblo, a través de todas las generaciones, siempre llevaban a cabo muchos preparativos relacionados con la sucá para poder recibir la santidad y la sublimidad de la festividad y su sagrada influencia como corresponde.

Los Tzadikim de Israel, por su gran amor por la sagrada sucá, casi no salían de la sucá durante todos los días de la festividad. Ribí Eliahu David Rabinovitz Teomim, *zatshal*, autor del *Adéret*, dijo que no se despiertan acusaciones en el Cielo contra aquel que reza a solas en su sucá, en la Festividad de Sucot. Esto se debe a que puede suceder que el hombre tenga tal añoranza por su sucá que no quiera salir de ella; y en esa circunstancia, prefiere rezar en la sucá a solas antes que salir hacia el Bet Hamidrash para rezar allí con minián. No obstante, el *Adéret* puso un cerco a sus palabras, y agregó: “Yo pido que no impriman esto en mi libro, para que el perezoso no tenga excusa para no ir al Bet Hamidrash, y no ‘se apoye en un gran árbol’”.

El Gaón, Ribí Simja Rabinovitz, *shelita*, autor de *Piské Teshuvot*, contó:

Un año, sucedió que en nuestra familia nació un niño en un día sagrado. El berit milá sucedió como se esperaba, a los ocho días, en uno de los días de *Jol Hamoed Sucot*. El evento mismo del berit milá no se celebró en la sucá, sino en un Bet Hamidrash, siguiendo los parámetros de la halajá, que establece que no se debe hacer un berit milá en una sucá por temor a que se desprendan astillas u hojas del *sejaj* (‘techo de la sucá, que solo puede estar conformado por material vegetal’), y que caigan sobre el bebé circuncidado, lo que representa un peligro para él. En el transcurso de la comida festiva en honor del cumplimiento de la mitzvá, que se llevó a cabo en la sucá, mi sagrado abuelo, Ribí Hakadosh de Biale, *zatshal*, autor de *Jelkat Yehoshúa*, tomó con afecto al recién nacido y ya circunciso bebé, y, ante la vista extrañada de los presentes, se dirigió al bebé, como si éste comprendiera, y le dijo: “¿Lo ves, pequeño? Esto es el *sejaj*, ésta es la sucá, éstos son los adornos de la sucá...”. Después, le mostró al bebé también las cuatro especies del lulav, apoyadas sobre la mesa.

Todos los comensales se sorprendieron de lo que veían, hasta que mi padre, *zatzukal*, reunió coraje y le preguntó a mi abuelo: “Papá, él es tan solo un bebé recién nacido que no comprende nada de lo que le estás hablando”.

Mi abuelo le respondió: “Es cierto, ahora mismo no puede comprender; no obstante, su alma lo capta todo y lo comprende. Yo le estoy hablando a su alma, con el fin de que los conceptos queden fijos en su corazón, aun desde ahora”.

Aquel suceso me recordó la opinión de los Sabios de Bet Shamay, en la Mishná del *Tratado de Sucá* (2:8). Allí se cuenta que Shamay el anciano había hecho una abertura en el techo del cuarto, precisamente encima de donde se encontraba la cama de un bebé de un día de vida, y colocó *sejaj*. Con independencia de que el *Shulján Aruj* decretó como ley que un infante que aún requiere de su madre está exento de cumplir con la mitzvá de sucá, de todos modos, aprendemos de aquella Mishná que incluso un bebé de un día de vida es apto para cumplir la mitzvá de habitar en la sucá.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La mitzvá de la construcción de la sucá

Escribieron los *Poskim* que es una gran mitzvá comenzar a construir la sucá inmediatamente después de concluido Yom Kipur.

Muchos se extrañan y se preguntan: ¿por qué a la conclusión de un día tan sagrado como Yom Kipur tenemos que ir a ocuparnos precisamente de la construcción de la sucá? Si es por cumplir una mitzvá inmediatamente después de que concluyó el sagrado día de Yom Kipur, ya rezamos Arvit de la conclusión de Yom Kipur, y, además, dijimos *Bircat Halevaná*, pronunciando el Nombre sagrado y mencionando Su reinado, lo cual se asemeja a la recepción de la *Shejiná*. Siendo así, ¿por qué no basta con estas mitzvot, sino que tenemos aún que ir a construir la sucá?

Podemos responder a esta pregunta de acuerdo con lo que escribió el Gaón de Vilna sobre el versículo en *Tehilim* 76:3, que dice: “En Shalem, está Su *Sucá* (‘Tabernáculo’); y Su habitación, en Tzión”. Dice el Gaón de Vilna que la única mitzvá a la que se puede dedicar todo el cuerpo del hombre es a la entrada a la sucá, pues todos los miembros de su cuerpo se encuentran participando de su estancia en la sucá sagrada. Por ende, no hay nada más propicio que dedicarse a la construcción de la sucá precisamente al terminar Yom Kipur, en que la persona se encuentra depurada de sus pecados, tanto de cuerpo como de alma, y todo su ser se encuentra imbuido de un espíritu de santidad. ¡Qué ideal es que, en esa condición, después del día sagrado de Yom Kipur, el hombre comience el año con la santidad de la construcción de la sucá!

Muchas veces, cuando un hombre cumple una mitzvá relacionada con comida o cualquier otro deleite corporal, no sabe si cumple la mitzvá en Nombre del Cielo, o si su intención es la de deleitarse él mismo más que la de deleitar a *Hakadosh Baruj Hu* y proporcionarle satisfacción. Con la culminación del sagrado día de Yom Kipur, el cuerpo del hombre se encuentra santificado por dicho día —pues se abstuvo de comer y de beber, con lo que corrigió todo lo que entró y salió de su boca a lo largo de todo un año—. De inmediato, se dedica a la mitzvá de la sucá, en la cual entra todo su cuerpo, sin obtener de ello ningún deleite; y lo hace con la intención de proveer satisfacción al Creador, *Yitbaraj Shemó*. Asimismo, esta mitzvá de la construcción de la sucá se cumple con gran alegría, por cuanto el hombre espera y desea recibir a los *Ushpizin*, los invitados sagrados, los cuales extenderán su armonía en la sucá; igualmente, la persona espera que *Hakadosh Baruj Hu* pose en su sucá la *Tzilá Dimhemnutá*.

Y ya que el hombre cumple la mitzvá de la sucá únicamente en Nombre del Cielo, a la vez que santifica y purifica todo su cuerpo, con todos sus 248 miembros y 365 ligamentos, *Hakadosh Baruj Hu* une ese buen pensamiento a las buenas acciones que le siguen inmediatamente después, para que éstas sean también con la intención de hacerlo en Nombre del Cielo y no —*jalila*— con la intención de deleitarse solo él mismo. La mitzvá de la sucá tiene la virtud de proporcionar gran abundancia y pureza sobre la persona, de modo que sus acciones, desde ahora y para todo el año, sean todas también con santidad y pureza para llenar de satisfacción a *Hakadosh Baruj Hu*.

Por lo tanto, la mitzvá de la construcción de la sucá tiene gran importancia, ya que se cumple con los 248 miembros y los 365 ligamentos del cuerpo, cuando el cuerpo está saturado de santidad de Hashem. Es nuestra plegaria que, así como pudimos someter a nuestra Inclinación al Mal hasta ahora, podamos someterla de la misma manera todo el año, y nos reforcemos en Torá y en mitzvot, y las cumplamos con intención pura en Nombre del Cielo — y “Al que busca purificarse, lo ayudan [del Cielo]” —.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Mórenu Verabenu,*
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

**Hará volver el corazón
de los padres a los hijos**

Un año, después de Yom Kipur, vino a verme una pobre mujer que había perdido a toda su familia, y padecía muchos problemas, pero, económicamente, no le faltaba nada.

La mujer tenía un alma mística y le intrigaban las áreas ocultas de la Torá, la *Kabalá* y los temas espirituales. Pero en vez de canalizar sus tendencias en la Torá y la observancia de las mitzvot, había comenzado a estudiar budismo. Nunca había recibido una educación judía adecuada que la ayudara a seguir el camino correcto.

Ella viajó a India. De acuerdo con el protocolo, se quitó los zapatos ante el ídolo, hizo una inmersión ritual y pidió ser aceptada por la religión.

Esa misma noche, luego de la inmersión, tuvo un sueño. Se le presentó un Tzadik y le dijo: “Mírame. ¿Has oído hablar del Profeta Eliahu? Ese soy yo. ¡Abandona este lugar impuro, y regresa de inmediato a tu casa y a tu herencia!”.

La mujer se despertó asustada. Al día siguiente, tomó un vuelo y regresó a casa.

Entonces, vino a verme y me dijo que gracias a ese sueño había retornado al judaísmo. Ese año había tenido el mérito de observar por primera vez en su vida Yom Kipur como una verdadera judía.

Ella continuó interesándose por el judaísmo y me preguntó cómo volver en completa teshuvá.

Obviamente, la aconseje respecto a la teshuvá. Después de que se fue, comprendí que su sueño era un mensaje de Dios para ella. Era como si Él le estuviera diciendo: “Hija Mía, estás cometiendo un error fatal. Yo soy el Único Dios. ¿Por qué te prosternas ante una piedra? Ven y rézame a Mí. Aprende cuál es tu herencia, y retorna a tu Padre en los Cielos”.

Este será también el objetivo del Profeta Eliahu en el futuro, tal como afirma el versículo (Malají 3:24): “Y hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres”. Traerá de regreso el corazón de los hijos alejados hacia su Padre en los Cielos.



PERLAS DE LA FESTIVIDAD

Reflexiones inspiradoras

A los caballos los adornan cuando salen a la calle

Dice la Torá (*Devarim* 16:13): “La Festividad de Sucot harás, al coleccionar de tu era y de tu lagar”, lo que indica que dicha festividad se celebra después de que el hombre llenó sus depósitos para todo el año con abundancia de la cosecha que creció en el transcurso de todo el verano. Y viene la mitzvá de sucá a insinuarnos cómo conducirnos cuando hay gran abundancia del Cielo.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Jaguigá* 9a) que la pobreza le sienta bien a Israel. Y para explicar esta máxima, el Tzadik, el Rav de Premishlan, zíaa, dijo que cuando se sale a la calle con los caballos la costumbre es la de adornarlos; pero cuando están en el establo, no se los adorna con adornos rojos; y esa es la forma correcta de conducirse. No ocurre lo mismo con la pobreza, porque ésta le sienta bien a Israel, solo en cuanto a las apariencias; es decir, los demás pueblos deben ver superficialmente que la pobreza se posa en Israel, pero, en verdad, dentro, en la casa, tiene que haber abundancia de todo lo bueno.

A esto alude la mitzvá de la sucá. Por fuera, se ve un techo compuesto de ramas del campo, y las paredes de la sucá están constituidas por unas telas simples, sujetadas a unas vigas rústicas de madera. Pero por dentro, la sucá se encuentra bien adornada, con las siete especies con las que la Tierra de Israel es alabada, y todo tipo de adornos. De esta forma, se da a entender que la bendición de Hashem es la que enriquece, precisamente por dentro, pero no por fuera, porque entonces —*jas veshalom*— la riqueza funcionaría en detrimento de su dueño.

Integridad en fe, teshuvá, salud y redención

¿Por qué somos tan meticulosos en cuanto a la selección del etrog, y nos preocupamos de que sea de lo más bello y perfecto, más que en la selección de las demás especies del lulav?

La palabra *etrog* en hebreo (אתרוג: ‘cidra’) puede considerarse como el acróstico de cuatro conceptos: *emuná* (אמונה: ‘fe’), *teshuvá* (תשובה: ‘arrepentimiento’), *refuá* (רפואה: ‘curación’) y *gueulá* (גאולה: ‘redención’). Por ende, todos estos elementos a los que el etrog alude deben ser íntegros. Y así nosotros nos expresamos en cuanto a estos elementos en distintos lugares de la tefilá: “yo creo con **fe íntegra**”, “retórnanos en **teshuvá completa**”, “procura una **curación completa** para todas nuestras dolencias” y “redímenos con una **redención completa**, pronto, por Tu Nombre”.

Todos estos elementos también pueden ser cuantificados en fracciones, pero nosotros pedimos que todo sea íntegro y completo (*Belavat Esh*).

La Festividad se destaca por la fraternidad y la alegría

¿Cuál es la fuente de la alegría extrema que existe precisamente en la Festividad de Sucot?

Ribí Shemuel Rozovski elucidó que *Jazal* dijeron que las cuatro especies que se anudan juntas simbolizan la fraternidad en Israel.

Y, además, el fundamento de la “fraternidad” existe particularmente en la Festividad de Sucot, porque en ella los Hijos de Israel salen de sus hogares hijos y pasan a habitar en una vivienda temporaria; de esta forma, anulan el valor de lo material y fijan en el corazón la temporalidad de este mundo. Y cuando se anula la voluntad material, consecuentemente, se unen los corazones, como explicó Rabenu Yoná acerca del versículo (*Mishlé* 18:1): “Su propio deseo busca el que se aparta”, que esclareció: “Aquel que busca ir en pos de sus deseos y su voluntad, se aparta de todo amigo o allegado, pues alejará de sí mismo tanto a un amigo como a un enemigo, porque los deseos de los hombres y las cualidades de cada cual difieren”.

Y he aquí que sin la “fraternidad de Israel” no puede reinar la alegría. Por lo tanto, la Festividad de Sucot ameritó tener una “alegría extrema” debido a la fraternidad, la cual simboliza el fundamento y la significación de la festividad.

Tema DE ACTUALIDAD

La berajá en la construcción de la Sucá del Rav Shaj



Todo el proceso de la construcción de la sucá ocupaba un lugar muy especial en la vida del Rosh Hayeshivá, el Gaón, Ribí Elazar Menajem Man Shaj, *zatzal*. Mucho se escribió y se dijo acerca de aquellos que se ocuparon en ayudar en la labor de la preparación de su sucá, que experimentaron salvación gracias a la bendición de Marán, *zatzal*, que daba con calidez a todos aquellos que lo ayudaban en la construcción de su sucá.

Marán era extremadamente meticuloso de no tener provecho del servicio de los demás. A pesar de su avanzada edad, cuando tenía que buscar un Rambam o un Rashbá sobre un Tratado del Talmud que estaba estudiando, se tomaba la molestia de buscarlo él mismo, aunque le llevara mucho tiempo, con el fin de no pedirselo ni siquiera al más simple de los alumnos. Se podría decir incluso que le disgustaba molestar a los demás o utilizar los servicios de cualquier persona. Sin embargo, la excepción a esta regla era la construcción de la sucá, por la simple razón de que se trataba de algo que estaba fuera de su alcance por las pocas fuerzas de que disponía. Aun así, él siempre pagaba en agradecimiento sincero por el favor recibido. ¿Y cuál era el pago? Todos aquellos que lo ayudaban recibían la salvación que necesitaban o buscaban, y todos la recibían en abundancia; algunos temprano, otros, más tarde.

Uno de sus alumnos allegados, que siguió de cerca el tema, cuenta así:

La mayoría de los jóvenes que lo ayudaban a construir la sucá se casaban dentro del transcurso de ese mismo año, después de recibir la bendición de Marán. Solo unos pocos volvían donde Marán al año siguiente, a la víspera de la Festividad de Sucot. Estamos hablando de cientos de muchachos y muchachas de Israel cada año. De esa forma, el “pago” mismo se convirtió en el propósito por el cual ir a ayudar en la construcción de la sucá. **Al principio, fue Marán quien pidió ayuda de los demás para la construcción de su sucá; al final, los mismos que ayudaron en la construcción fueron los que recibieron ayuda, pues vieron la salvación que necesitaban gracias a la bendición que les daba Marán. Y así se difundió la costumbre; todos lo sabían:**

aquel que había llegado a la edad casadera y no había encontrado su pareja se dirigía a ayudar en la preparación de la sucá de Marán.

La tradición de construir la sucá en casa de Marán data aun de cuando él vivía en Jerusalem. Al parecer, aquello fue la iniciativa de su esposa, la Rabanit, *aleha hashalom*, quien se preocupaba de que los jóvenes de Yeshivat Jevrón ayudaran en la construcción de la sucá.

La idea de bendecir a los jóvenes nació cuando una vez, al terminar de construir la sucá, Marán le preguntó a su esposa, con un rostro que emanaba gratitud: “¿Cómo puedo recompensarles por el favor?”. La Rabanit le respondió que entre los jóvenes que habían ayudado se encontraban varios que ya habían llegado a una edad casadera, pero que todavía no se habían casado. “Quizá puedes darles una bendición”, le sugirió la Rabanit.

La idea encontró gracia a los ojos de Marán. Y es probable que él mismo ni siquiera supiera el poder que tenían en las Alturas las bendiciones que salían de sus labios. Lo cierto es que aquellos primeros jóvenes que recibieron su bendición se comprometieron todos aquel año. En verdad, Marán mismo decía que aquel éxito de las bendiciones era gracias a la Rabanit. A lo largo de toda su vida, Marán atribuyó a la Rabanit la materialización de sus bendiciones.

Una vez que concluía Yom Kipur, los jóvenes no esperaban ni un minuto para comenzar a construir la sucá, así como quería Marán. Esa misma noche, recién salidos del ayuno, construían y terminaban la sucá. Ya a la mañana siguiente, los encargados de colgar los adornos se dedicaban a su labor, e inmediatamente después, Marán pedía que pusieran el mantel sobre la mesa. De esa forma, el once de tishré, todo estaba listo para preparar la mesa, y también la cobertura de las jalot, en espera de que colocaran debajo las jalot, como si fuera la víspera misma del Yom Tov.

Una vez terminada la sucá, Marán llegaba y expresaba su impresión y admiración. Aquel momento era fantástico. En su rostro, Marán reflejaba una alegría extrema; y, con total dicha, verificaba la estabilidad y aptitud halájica de las paredes; era meticuloso en que el *sejaj*, el techo

de la sucá, fuera bien grueso. No permitía colgar adornos que fueran extensos, ni cerca ni lejos del techo, ya sean grandes o pequeños (por implicaciones halájicas). Los adornos de la sucá solo se colgaban en las paredes de la sucá.

Marán también fue meticuloso en colgar en las paredes de la sucá todo adorno que le enviaban, lo cual no era nada fácil, pero Marán dedicaba su pensamiento y su tiempo en los adornos que le daban, para que así todos quedaran satisfechos. Él mismo le daba importancia al lugar donde colgaba cada decoración, y aquellas decoraciones que eran particularmente “problemáticas” las colgaba sobre la cabecera de su cama o sobre su mesa.

Una vez terminada la sucá, Marán regresaba a su cuarto, lleno de alegría, y allí les daba a los jóvenes su bendición por haberse dedicado a la construcción de su sucá. Aquello era un acontecimiento inigualable; instantes de bondad extraordinarios. Por lo general, solía hacer también un “*lejayim*” (“brindis”) con los jóvenes “constructores”. El estilo de las bendiciones, así como también el trato que le daba a cada uno, no era fijo. Incluso varias veces sucedió que a algunos les dio una bendición por algo que no pedían y que ellos mismos no sabían que necesitaban.

A veces, cuando no tenía fuerzas, posponía las bendiciones para otro momento. Si algún joven no podía regresar después, escribía en una hoja su nombre y su pedido, y se lo entregaba a algún miembro de la familia para que se lo entregaba a Marán más tarde. Entonces, Marán tomaba el papel con la lista de nombres en la mano y recitaba con mucha intención varios salmos de *Tehilim*. Y en varias ocasiones, se podía apreciar a Marán recitar *Tehilim* a la conclusión del primer día de Yom Tov.

Cuando comenzaba la festividad, después del encendido de las luminarias de Yom Tov, o después del Kidush, Marán se sentaba a rezar por la salvación que buscaba cada uno de aquellos y que figuraba en la lista que tenía delante de él. Así Marán demostraba su agradecimiento a todos aquellos que lo habían ayudado en la construcción de su sucá.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Hebreo

+972585207103

Inglés

+16467853001

Español

+541141715555